

**De Venezuela a Córdoba:
venezolanos estudiantes de Veterinaria en España en
los años 60 y 70 del siglo XX**

*Naudy Trujillo Mascia
Universidad Centroccidental Lisandro Alvarado
Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina Veterinaria*

Venezuela

naudytrujillo@ucla.edu.ve

Recibido: 22 de julio de 2021 / Aceptado: 10 de octubre de 2021

*Médico veterinario; magister y doctor en Historia,
profesor titular a dedicación exclusiva, coordinador de la Cátedra de Historia,
Ética y Deontología de la Medicina Veterinaria del DCV-UCLA,
secretario ejecutivo del CIHALC-Fundación Buría,
presidente de la Sociedad Venezolana de Historia de la Medicina Veterinaria,
individuo de número del Centro de Historia Larense*

Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9582-0655>



**De Venezuela a Córdoba:
venezolanos estudiantes de Veterinaria en España en los años 60 y
70 del siglo XX**

Resumen

El presente trabajo presenta algunas notas para ayudar a analizar los orígenes, condiciones y consecuencias de la presencia de venezolanos como estudiantes de veterinaria en España a principios de la segunda mitad del siglo XX; como aporte a la historia de la profesión y al entendimiento de un momento particular de la dinámica social, académica y profesional de Venezuela.

Palabras Clave: historia, veterinaria, Venezuela, España.

**From Venezuela to Córdoba: Venezuelan Veterinary
students in Spain in the 60s and 70s of the 20th century**

Abstract

This work presents some notes are aimed at analyzing the origins, conditions and consequences of the presence of Venezuelans as veterinary students in Spain at the beginning of the second half of the 20th century; it is a contribution to the history of the profession and to the understanding of a moment particular of the social, academic and professional dynamics of Venezuela.

Key Words: History, veterinary, Venezuela, Spain

A manera de Introducción

Venezuela: el duro tránsito de la dictadura a la democracia

Tras la muerte en 1935 del dictador y general Juan Vicente Gómez (1857-1935), quien se mantuvo en el poder por 27 años desde 1908, se sucedieron un par de periodos presidenciales que, aunque militaristas, propiciaron cambios sociales, políticos y económicos que determinaron la entrada tardía del país al desarrollo del siglo XX y pusieron en marcha la dinámica necesaria para convertir a Venezuela en una república moderna.

Tanto el general Eleazar López Conteras (1883-1973), quien ostentó la primera magistratura entre 1935 y 1941, como su sucesor el también general Isaías Medina Angarita (1897-1953), elegido Presidente por el Congreso Nacional en 1941, pusieron especial énfasis en la organización técnica del Estado y en las mejoras de las condiciones generales de salud y educación. Por tanto:

La importancia y magnitud de los cambios observados en este sentido, permiten inferir, sin peligro de incurrir en exageraciones, la transformación de la fisonomía social del país, y la apertura de la puerta de tránsito hacia la modernidad, demandada por los sectores más progresistas, y retrasada sistemáticamente por el régimen gomecista, en algunos casos conscientemente y en otros, por la simple omisión de enfrentar los graves problemas sociales de la nación. (Buttó, 2002, párr. 4).

No obstante sus aportes a la democratización, Medina Angarita enfrentó una fuerte oposición que reclamaba una reforma constitucional para permitir la elección directa, universal y secreta del Presidente de la República; clamor que no encontró respuesta y forzó su derrocamiento en octubre de 1945 en un golpe cívico-militar perpetrado por militares de las nuevas promociones y miembros de partidos políticos, reunidos en la llamada Unión Patriótica Militar, que llegaron al poder conformando una Junta Revolucionaria de Gobierno presidida por el líder político del partido Acción Democrática, Rómulo Betancourt (1908-1981), e integrada por los civiles Luis Beltrán Prieto Figueroa, Raúl Leoni, Edmundo Fernández y Gonzalo Barrios, y por los militares Carlos Delgado Chalbaud, como ministro de la Defensa, y Mario Vargas.

La Junta instaure una Asamblea Constituyente que redactó una nueva carta constitucional que contemplaba los derechos tan solicitados y proclama diversos decretos y leyes de emergencia para atender asuntos como la corrupción, el costo de la vida, la política petrolera, las reformas agrarias y educacional, la libertad de expresión y pensamiento; la libertad de partidos políticos y sindicatos; la abolición del reclutamiento forzoso para el servicio militar y el rompimiento de relaciones con gobiernos no democráticos, entre otros aspectos.

Así, en diciembre de 1947 los venezolanos acuden por primera vez a las urnas electorales a elegir el Presidente de su nación, resultando electo por votación universal, directa y secreta, el escritor, educador y dirigente de Acción Democrática, Rómulo Gallegos (1884-1969), quien solo duró unos meses en el poder ya que en noviembre de 1948 el propio ministro de Defensa ratificado por Gallegos, el coronel Carlos Delgado Chalbaud, comanda un nuevo golpe de estado y lo derroca con el argumento de la incapacidad del Gobierno Nacional para resolver la crisis existente en el país.

Delgado Chalbaud conforma una Junta Militar junto a sus colegas de armas Marcos Evangelista Pérez Jiménez (1914-2001) como ministro de la Defensa y Luis Felipe Llovera Páez (1913-1977) como ministro del Interior; pero antes de llamar a elecciones y dar paso a un nuevo gobierno, es asesinado en noviembre de 1959 en circunstancias que aun hoy generan suspicacias.

El magnicidio de Delgado Chalbaud provocó una crisis política nacional y obligó a reorganizar la Junta Militar, convirtiéndola en una Junta de Gobierno transitoria con la incorporación un civil, el político, abogado y diplomático Germán Suárez Flamerich (1907-1990) como Presidente y ratificando a Pérez Jiménez y a Llovera Páez en sus cargos ministeriales, ambos, en realidad, representaban los números 1 y 2 respectivamente en el control de la nación.

La Junta de Gobierno llama a elecciones en diciembre de 1952 para conformar una Asamblea Constituyente con la orden de redactar una nueva Constitución y de elegir un nuevo gobierno. Pérez Jiménez, como era de esperarse, resulta Presidente de la República -pese a la declaración de elección fraudulenta de sus oponentes-, e impone un férreo régimen dictatorial que le permite gobernar el país en relativa calma por los siguientes seis años y tomar una serie de medidas en el marco de su plan denominado Nuevo Ideal Nacional, una especie de movimiento derechista, para los entendidos, mezcla de corrientes de nacionalismo, militarismo, conservadurismo y keynesianismo, destinado a la transformación del medio físico y el mejoramiento de las condiciones morales, intelectuales y materiales de los venezolanos. En buena medida, Pérez Jiménez alcanzó una potenciación del desarrollo y la modernidad de Venezuela, aun hoy reconocidas.

Sin embargo, el descontento social y político, no solo en los grupos civiles agrupados en una coalición clandestina llamada Junta Patriótica sino también en las guarniciones militares, fue determinante para que el 23 de enero de 1958 estallara en Caracas, y otras ciudades, un golpe de estado que logra destituir a Pérez Jiménez y organizar una Junta Cívico Militar de Gobierno presidida por el contralmirante Wolfgang Larrazábal Ugueto (1911-2003), quien dio paso, meses después, como Presidente Interino al abogado, profesor, diplomático y político Edgar Sanabria (1911-1989) quien a su vez llamó a elecciones en las cuales resultó electo Rómulo Betancourt para el periodo 1959-1964.

Universidad y conflictos en los 60

Betancourt enfrentó uno de los periodos de gobierno más difíciles en la historia contemporánea de Venezuela, por tener que llevar a cabo la definitiva transición hacia la democracia; ensayo que resultó convulso ya que se enfrentó, por un lado, a resabios ultraderechistas militares y, por otro, a una importante insurgencia izquierdista, en ocasiones combinados, cuyo bastión ideológico estaba precisamente en las universidades.

Betancourt se vio obligado a soportar, además de un atentado magnicida, tres importantes intentonas golpistas las cuales son conocidas por el nombre de sus sitios de desarrollo: el “Barcelonazo” (Barcelona, 1961), el “Carupanazo” (Carúpano, 1962), y el “Porteñazo” (Puerto Cabello, 1962).

Además, Betancourt también encaró la oposición de grupos extremistas y unidades armadas de tendencia marxista-leninista surgida desde organizaciones políticas como el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento de

Izquierda Revolucionaria (MIR) que protagonizaron o apoyaron los hechos golpistas así como organizaron saboteos, secuestros, asesinatos, saqueos, ataques y actos terroristas en contra del gobierno o particulares, que al final atentaban con la paz general. Asimismo, en esa época se organizaron las llamadas Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), un grupo guerrillero orientado por ideología de izquierda.

Estos movimientos fueron en parte resultado de la exportación comunista de lucha armada impulsada por Fidel Castro y Ernesto “Che” Guevara por el continente americano que tuvo su máxima expresión, en Venezuela, en el denominado “desembarco de Machurucuto” de 1967, un frustrado intento de invadir el país llevado a cabo por guerrilleros comunistas venezolanos y cubanos entrenados en la isla caribeña. Además, estas organizaciones fueron propiciadas por todo sistema de crecimiento de las ideas izquierdistas que se desarrollaba en toda la década de los 60 en muchas partes del mundo dentro del que se destacaron eventos como los cambios políticos y sociales llamados el “Gran Salto” y la Revolución Cultural promovidos por Mao Zedong en China; la Revolución Cubana de 1959 que fue un factor internacional que influyó notablemente en el movimiento insurgente en toda América Latina; la crisis de los misiles de Cuba de 1962; o la Primera Conferencia Tricontinental de La Habana, un foro antiimperialista de 1966, a la cual asistió por cierto, representando a Venezuela, el capitán de fragata Pedro Medina Silva, uno de los líderes de la asonada del “Porteñazo”, ya mencionada.

Así pues, el gobierno de Betancourt se desarrollaba tratando de sortear:

... la persistencia de un sector de la sociedad venezolana que abogaba y luchaba no por un gobierno democrático presidido por Rómulo Betancourt, sino por uno revolucionario, inspirado en el triunfo de la Revolución Cubana. [Mientras] Ernesto “Che” Guevara y Fidel Castro eran personajes emblemáticos que contagiaban a la juventud de la época, plena de ideales de justicia e igualdad para todos. (Méndez y Uzcátegui, 2005; p 63)

Precisamente, grupos de jóvenes activistas políticos, entre los que destacaban amplios sectores de la comunidad universitaria que comenzaban:

... a manifestar con más fuerza que nunca la ideología marxista, por lo cual la Universidad Central de Venezuela (UCV) se convirtió en un bastión rojo, valiéndose de una serie de ventajas que les eran ofrecidas para establecer centros de adoctrinamiento, así como por el simple hecho de que las leyes y reglamentos universitarios que prohibían dicha actividad, no fueron aplicados correctamente... (Méndez y Uzcátegui, 2007; p 26).

El enfrentamiento ideológico pasó también al plano bélico que conllevó acciones de protesta y guerrilla urbana y rural; proceso que se conoció históricamente en Venezuela como la “lucha armada”, la cual desencadenó una campaña de represión gubernamental a las avanzadas revolucionarias que incluyeron acciones de inteligencia, policiales como detenciones o allanamientos y hasta militares como la activación de unidades tácticas especiales y el establecimiento de teatros de operaciones.

Las fuerzas del orden público enfocaron su vista en las universidades, las que suponían reductos de conspiración. Así se da el allanamiento judicial y policial de la UCV en 1963 con un saldo de varios estudiantes heridos.

El gobierno de Betancourt dio paso, ese mismo año y por elecciones democráticas, al de Raúl Leoni (1905-1972), quien gobernó entre 1964 y 1969 manteniendo, y en ocasiones incrementando o radicalizando, las medidas en contra de los movimientos guerrilleros de izquierda que buscaban desestabilizar el país.

En tal sentido, arreció las acciones en contra de la universidad y entrando en un círculo interminable de reacciones dado que todos los miembros de la comunidad universitaria, independiente de su inclinación política, veían la actitud gubernamental como intimidatoria, además de un ataque a la autonomía, tanto como una amenaza al papel cotidiano de las universidades en el trabajo en pro del desarrollo del país.

El ambiente de progresivo incremento de la violencia política y social, signado por escaramuzas que iban dejando un alarmante saldo de detenciones, desapariciones, heridos y muertes, forzó a Leoni a decretar en diciembre de 1966 una suspensión de garantías constitucionales que además le proporcionó un marco legal al allanamiento de la Universidad Central de Venezuela (UCV), primigenia y máxima casa de estudios superiores del país, por el cual tribunales de justicia acompañados de unos 400 hombres de fuerzas policiales y militares procedieron a irrumpir en la casa de habitación del Rector así como en los espacios universitarios, ocupándolos, revisándolos y requisándolos, ordenando la evacuación y el desalojo de las residencias estudiantiles; donde las diligencias, supuestamente, dieron como resultado la incautación de propaganda, documentos, armas y materiales subversivos así como la detección de unas 700 personas, muchas de ellas heridas en el raid.

Una vez conocida la noticia sobre lo ocurrido en la Universidad Central de Venezuela, se comenzaron a escuchar voces de protesta a lo largo y ancho de nuestro país, a través de las distintas universidades que repudiaban tal acción; esto propició que se desatara una ola de agitación nacional que obligó a los representantes del Ejecutivo a dictar el decreto N° 693, sobre la vigilancia y mantenimiento del orden público en las universidades nacionales, con el cual se pretendía aniquilar la inviolabilidad del recinto universitario, fundamentado en la idea de que tales funciones son indelegables de acuerdo con la constitución. (Méndez y Uzcátegui, 2007; p 30)

El Consejo Universitario de la UCV respondió con una suspensión de todas las actividades universitarias y cierre temporal durante el periodo que fue cercano a los seis meses, extendiéndose más allá del allanamiento que duró 57 días. En el ínterin, el Gobierno aplicó más presión al promulgar, con premura y sin consultas, en enero de 1967 el Reglamento de la Ley de Universidades con la pretensión de mayores controles e intervenciones del Estado; que violentaba la autonomía universitaria, la inviolabilidad de su recinto y la libertad de cátedra, según la opinión generalizada y de forma particular la del Frente Juvenil Nacional en Defensa de la Universidad Autónoma y Democrática, movimiento de estudiantes de las universidades venezolanas que se fundó al efecto ese mismo mes y en que destacaba la participación del entonces estudiante de Medicina Veterinaria de la UCV, Hiram Gaviria, hoy prominente profesional, político, varias veces ministro, Vol 10, N° 1 Enero-junio 2022

diplomático y hombre mediático.

Ese año las acciones de protestas también se extendieron a otras universidades como la Universidad de Los Andes (ULA) en Mérida, la Universidad de Oriente (UDO) en Cumaná y las universidades Centroccidental (UCO, antes CEDES y hoy UCLA) en Barquisimeto y del Zulia (LUZ) en Maracaibo, estas últimas junto a la UCV, las que ofertaban en el momento estudios de Medicina Veterinaria en escuelas creadas hacía menos de un lustro.

La violencia de las protestas llevó en ocasiones a medidas extremas por parte de las autoridades universitarias como suspensión o expulsión de estudiantes, tratando de forzar con sanciones ejemplarizantes el regreso del clima de paz y cordura.

La situación de agitación y extrema gravedad que vivieron las universidades tuvo como consecuencia un proceso de deterioro institucional con enrarecimiento de la ambiente académico que llevó a que muchos sectores consideraran que se presentaba una merma en la calidad educativa y al desarrollo de un ambiente de incertidumbre que presionó a muchos estudiantes a abandonar los estudios de forma temporal o definitiva, mientras otros pensaron en buscar fuera del país soluciones para el logro del objetivo de graduación (Leroux, 2010).

Medicina veterinaria: Vuelta a la Madre Patria

Los estudios de medicina veterinaria en Venezuela tienen sus antecedentes más enraizados en la época gomecista, en la que el desarrollo de la producción pecuaria y la organización sanitaria animal tuvieron particular atención del presidente Juan Vicente Gómez por su interés personal y familiar por la ganadería; aún más en una época en la que las demandas de los mercados internacionales de los subproductos cárnicos y lácteos industrializados fueron atendidas desde Venezuela por las compañías Lactuario de Maracay y Ganadera Industrial Venezolana, cuyo socio principal era el mismísimo “Benemérito” y general Gómez.

En tal contexto, y en el entendido de que no hay producción sin animales sanos, el soporte de la actividad de producción animal tuvo como órganos operativos las estaciones experimentales agropecuarias, los servicios de veterinaria y posteriormente de higiene pecuaria, la escuela de expertos agropecuarios, los cursos de “prácticos” en Sanidad Animal de 1934 y 1936, (expertos en veterinaria y zootecnia), que dieron paso a la creación de la Escuela Superior de Veterinaria en 1938 adscrita al Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), supervisada académicamente por la UCV a partir de 1939 y convertida en Escuela de Medicina Veterinaria en 1940 y de la cual egresó ese mismo año la primera promoción de médicos veterinarios del país.

El incremento de la importancia de la producción pecuaria se mantuvo en curva sostenida en la época posgomecista, a pesar del auge de la explotación petrolera que en los primeros momentos tendió a minimizarla por el éxodo de la fuerza de trabajo rural que provocó; paradójicamente, la cultura del petróleo promovió la ganadería debido al aumento de la necesidad de proteína animal en la dieta del trabajador petrolero sometido a grandes exigencias nutricionales y de energía. Pero, influencia mayor tuvo el cambio de cultura gastronómica impulsado por el “American Life Style” caracterizado por la insurgencia esnobista de las hamburguesas, los T-bones steaks, los perros calientes, el pollo frito o a la

broaster, el queso amarillo y el jamón para los sándwiches, los helados, las malteadas y las merengadas, cuyos ingredientes son todos subproductos de origen animal que debían obtenerse en grandes cantidades y en condiciones óptimas de calidad e inocuidad. Tal era la importancia de la ganadería, que las mismas compañías petroleras incursionaron en Venezuela en el negocio, destacando el caso de la Standard Oil del Grupo Rockefeller con fincas agropecuarias establecidas en varias regiones del país como el sur del Lago de Maracaibo, Portuguesa, Carabobo, Miranda, Aragua, Guárico y Falcón.

Así, estudiar Medicina Veterinaria se constituyó en una importante alternativa para los jóvenes venezolanos por la demanda que comenzó a existir de este tipo de profesionales tanto en el sector privado como en el público donde se crearon los organismos de regulación productiva y sanitaria.

El ingreso a la Facultad de Medicina Veterinaria de la UCV, así como el egreso, creció progresivamente y la demanda de tales estudios forzó la creación, en la segunda mitad del siglo XX, de cuatro facultades, precisamente en Lara, Zulia, Falcón y Guárico.

Sin embargo, en el marco de la coyuntura que hemos venido describiendo, y con la necesidad de iniciar, continuar o concluir sus estudios de Medicina Veterinaria, varios jóvenes venezolanos comenzaron en la década de los 60 y 70 un importante éxodo con destinos a Brasil, Uruguay, Argentina o Estados Unidos, baluartes americanos de esta profesión, y más allá del océano, fundamentalmente hacia España.

Para muchos de ellos simplemente no había un plan alterno nacional, ya que además de la Facultad de la UCV, solo existían otras dos creadas precisamente en la mitad de la década de los años 1960: la del CEDES (luego UCO y hoy UCLA) en Barquisimeto en 1964 y la de LUZ en Maracaibo en 1965. Sin embargo, en el momento del cierre de la UCV en 1966 y de la situación conflictiva posterior ambas estaban muy incipientes y no podían recibir por traslado o equivalencias a estudiantes avanzados, dado que se habían abierto los semestres progresiva y lentamente y en ese momento no alcanzaban la mitad de la carrera. Además, ambas escuelas, como ya asomamos, también entraron en la vorágine violenta de las universidades con sus propios procesos de intervención, cierre, sanciones estudiantiles y protestas.

Frente a la dificultad de elección a cuál país del exterior irse, la opción de España resultó ser la más escogida, probablemente por la paridad idiomática, a la afinidad histórico cultural entre Venezuela y su llamada Madre Patria, a las tan comunes conexiones familiares, por lo aparentemente económico en los costos de manutención y matrículas, y finalmente, por la calidad y facilidad relativa de hacer los trámites de convalidación de asignaturas ya aprobadas.

No obstante, creemos que además pudo ser determinante para la elección del destino ibérico, el evidente éxito profesional de los médicos veterinarios en Venezuela traídos, por contrato del Gobierno como técnicos, asesores o docentes, desde diversos países, europeos y americanos, entre las décadas de 1930 y 1950; entre los que destacan miembros del personal sanitario español que llegaron como exilados a consecuencia de la Guerra Civil y que dada su importante y dilatada labor recibieron además el reconocimiento de un país que:

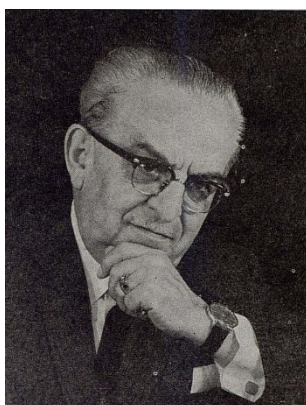
...fue generoso con los médicos y los veterinarios republicanos y algunos fueron condecorados y representaron a Venezuela en organismos internacionales y muchos hospitales rurales y dispensarios llevan nombres de exiliados españoles. (...) Es fácil comprender hasta qué punto influyeron, cuando sin el teatro institucional, se escucha las opiniones individuales de los que les conocieron como alumnos y discípulos, venezolanos de origen que tuvieron como maestros a estos españoles. (Tinao, 2005)

En efecto, la Dirección de Ganadería del Ministerio de Agricultura y Cría (MAC), organismo creado en 1936, puso especial énfasis a la contratación de extranjeros para la veterinaria, en especial españoles. Al respecto señala Freites (1999) que:

Los de origen español, concretamente vasco, constituyeron el mayor número; ellos vinieron a raíz del término de la Guerra Civil Española, en donde había participado ya, en la misma confrontación bélica o por haber servido al gobierno republicano. Casi todos fueron destinados a las nacientes Medicaturas Veterinarias creadas en las áreas ganaderas del país (p 346).

Hacia 1939, llegan a Venezuela los médicos veterinarios vascos Joaquín Carrandí, Ángel Tellería, Lucas de Basterrechea, José de Oñativia, Gregorio de Okiñea, Martiniano de Alcorta (Trujillo, 2003, p 3), todos tendrán una muy destacada y reconocida actuación en el desarrollo sanitario animal y ganadero nacional e incluso aparecen firmando varios trabajos científicos o artículos divulgativos (Freites, 1999, 347).

Pero quizás el más destacado de los veterinarios españoles en el desarrollo inicial de la profesión en Venezuela fue el cordobés Carlos Ruíz Martínez [1898-1985], emigrado tardío de la Guerra Civil española (1941), quien como Jefe de la División de Información Técnica en la Dirección de Ganadería del Ministerio de Agricultura y Cría en Venezuela (1947) fue el redactor responsable de la publicación oficial del MAC, el Boletín de Información de la Dirección de Ganadería, creado para servir de vaso comunicante a la joven comunidad de médicos veterinarios al servicio del Estado; también tuvo a su cargo la edición de la Revista Gran-Colombiana de Zootecnia, Higiene y Medicina Veterinaria, de muy corta vida (1946-1948) y a la larga habría de convertirse en el “cronista de la disciplina” (Freites, 1999, 347) con varias publicaciones en esta área del conocimiento.



Ruiz Martínez es considerado una de las figuras más destacadas y de mayor prestigio internacional para las ciencias veterinarias y en general, para los estudios biológicos de Venezuela. Se desempeñó, entre otros cargos, como Consejero del Instituto de Investigaciones Veterinarias, profesor universitario en la Facultad de Ciencias Veterinarias de la UCV, Delegado Permanente de Venezuela en la Oficina Internacional de Epizootias (OIE), Miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Agrícolas, Encargado de la Secretaría Técnica de la Dirección de Ganadería, Secretario General de la Delegación Venezolana en el XIV Congreso Internacional Veterinario de Londres, miembro de la Comisión Veterinaria Venezolana en Europa, Secretario Ejecutivo del Comité Nacional de la Lucha contra la Fiebre Aftosa, Director ad honorem de la Sección Regional Americana de la OIE, con sede en Caracas y Miembro de la Junta Directiva del Colegio de Médicos Veterinarios de Venezuela en varias ocasiones (De la Torre, 1973, pp 386-387).

Una trayectoria como investigador, escritor, gerente y gremialista dilatada y afamada que definitivamente convirtió a la veterinaria española, a través del ejemplo de Ruiz Martínez, en el paradigma profesional a seguir por los venezolanos.

Y la Facultad de Veterinaria de Córdoba, segunda fundada en España y alma mater de Ruiz Martínez, parece haber sido la más elegida por los venezolanos para sus estudios. Según lo sugieren Leroux (2010) y Canelón et al (2021), muchos de los que se iban a Córdoba lo hacían por lo acogedora que era la ciudad andaluza, en ambiente y clima, y lo barata, en términos de costos de la vida; pero para otros la elección obedeció a un tipo de reacción en cadena relacionado con irse al sitio donde más jóvenes venezolanos había, para sentirse más cómodo, más en casa.

**Ana Esther Hernández Monasterio: Esperanza, triunfo
y finalmente, gloria efímera**



Entre los jóvenes venezolanos que emigraron esperanzados como estudiantes de veterinaria a España, y particularmente a Córdoba, tenemos a Ana Esther Hernández Monasterio, nativa de Maracay, estado Aragua, quien ya había cursado y aprobado algunas materias en la Facultad de la UCV, sita en su misma ciudad natal, solicitando en 1967 la convalidación de sus estudios hechos en Venezuela, así como su admisión para continuar. La opción europea no le fue tan extraña a ella ya que su hermano, y único familiar cercano que le quedaba, se le había adelantado, al emigrar un par de años antes a Suiza. Durante su permanencia estudiantil en España, Hernández conoce a su paisano y condiscípulo Luis Segundo Faría, oriundo de Maracaibo, estado Zulia, con quien se une sentimentalmente por un tiempo (Canelón y otros, 2021).



Finalmente, Ana Esther culmina exitosamente sus estudios en 1969, siendo probablemente la primera alumna de origen extranjero licenciada en Veterinaria en la Facultad de Veterinaria de Córdoba. En esa promoción, cuya foto de grupo incluimos, con un total de 40 integrantes, 14 eran venezolanos; dato que hace palpable las realidades que venimos describiendo.

La ya titulada Ana Esther regresa a Venezuela hacia 1970, pero encuentra dificultades para trabajar como médico veterinario debido a que la Ley del Ejercicio de la Medicina Veterinaria, promulgada el 24 de septiembre de 1968, contemplaba la condición obligatoria de reválida para graduados en el exterior; sin embargo, en la Venezuela de esa época persistían los problemas universitarios. En el marco de las tendencias globales de ese momento como la Primavera de Praga, el Mayo Francés, las reformas educativas chinas y la contracultura, las universidades venezolanas habían comenzado procesos de cambio liderados por el movimiento denominado la “Renovación”, que exigía reivindicaciones estudiantiles y promovía discusiones y protestas dirigidas a propiciar un cambio radical de las universidades del país.

Las acciones de este movimiento y los vínculos de ciertos sectores de la universidad con extremistas alarmaron al Ejecutivo a la par de que motivaron una

fuerte presión de la sociedad civil para limitarla, lo que desembocó, en octubre de 1969, en la decisión del gobierno de Rafael Caldera (1916-2009), quien había sustituido a Leoni, de organizar la llamada “Operación Canguro”, con unos tres mil efectivos militares, policías, detectives y agentes de inteligencia, armados y con vehículos blindados, que procedieron a hacer un allanamiento simultáneo de las instalaciones de tres universidades importantes, ULA, LUZ y UCV como una “toma preventiva” para la búsqueda de armas y la captura de subversivos, que a la postre dejó un saldo de 10 muertos y numerosos heridos y detenidos.

Estas dinámicas mantenían en general a las universidades sumidas en más protestas y suspensiones de actividades, que se hacían casi permanentes. Situación que, por un lado, forzó la migración de más estudiantes al exterior para completar estudios universitarios; y por el otro, para los que regresaban del extranjero se convertía en una hazaña casi imposible el acometer la reválida de un título obtenido.

Al no poder ejercer su profesión, Ana decidió dedicarse a la docencia y consiguió dar unas pocas clases de bachillerato. No obstante, tampoco pudo desarrollar una carrera en esa área dado que le fue diagnosticada una seria patología renal que le minó rápidamente su salud y la obligó a ser hospitalizada por varios meses en el Hospital de Maracay (Canelón y otros, 2021).

La ausencia de familiares cercanos que la atendieran durante el trance de su enfermedad fue en parte suplida por la visita de unos muy pocos amigos entre los que destacaba el doctor Walter Dubuc Marchiani, profesor, investigador y directivo de las tres escuelas de Veterinaria venezolanas de la época, destacado historiador y analista de la medicina veterinaria nacional, que había sido su profesor en su corta pasantía por la UCV, antes de su migración a España (Canelón y otros, 2021).

Esta soledad, y seguramente su espíritu científico, fue determinante para decidir donar su cuerpo antes de su fallecimiento al Instituto de Anatomía Patológica del hospital que la acogió en sus últimos días. Voluntad que se cumpliría hacia 1971 o 1972, cuando se supone que falleció Ana Hernández Monasterio.

Una legión de muchos más

Es que el caso que acabamos de atender es apenas uno, dado que, tal como lo mencionamos, fue toda una pléyade de venezolanos de diversas zonas geográficas los que estudiarían y se graduarían en diferentes facultades veterinarias españolas, principalmente en Córdoba.

Al respecto, José Luis Canelón, estudiante en el periodo 1969-1974 y egresado veterinario de la Facultad cordobesa, recuerda puntualmente entre muchos otros, además de los ya referidos Juan Leroux, de Guatire; Ana Esther Meléndez, de Maracay y Luis Segundo Faría, del estado Zulia, a Germán Piñango y Néstor Blanco, de los Valles del Tuy; Antonio Agüero, de Acarigua; Carlos Santa Cruz, del estado Anzoátegui; Freddy Arabia, de Caracas; Jorge Ramírez Rojas, Ramón Martínez, Samir Montañéz, José Luis Maldonado, Oracil Briceño y Job Clyde Mendoza, de Barquisimeto; Mauro Carrasco y Humberto Meléndez, de Carora; Roberto Uncal, de Ciudad Bolívar; Juan Vicente Gómez, de Guama en el estado Yaracuy, y Freddy Fuentes. A los que podemos sumar a Felipe Larrazábal, de Caracas, Enrique Villafañe y Tarsila Briceño, del estado Trujillo, conscientes de

Vol 10, N° 1 Enero-junio 2022

que dejamos fuera de la enumeración una buena cantidad de veterinarios.

Algunos de ellos decidieron quedarse en España, hacer vida personal y profesional allí, llegando inclusive hasta eventualmente adquirir la ciudadanía. Tales son los casos de Piñango y Briceño. Particularmente, Tarsila Briceño quien, luego de estudiar en Córdoba y finalmente graduarse en la Facultad de León, abrió una clínica en Málaga y ha tenido trayectoria gremial llegando a ser vicesecretaria del Colegio Veterinario de Málaga; además de dedicarse a la actividad política dentro del PSOE, presentándose a las candidaturas municipales de Vélez-Málaga de 2008, haciéndose con el cargo de Secretaria de Salud del ayuntamiento.

Todo esto sin contar a una gran cantidad de estudiantes que se matricularon en España y no terminaron la carrera allí por múltiples razones; pero que tuvieron una buena pasantía en la experiencia española de la veterinaria. Al respecto Leroux (2010) y Canelón (2021) coinciden en que muchos sucumbieron a la tentación de tener libertad y llevar una vida bohemia, no se adaptaron a las ciudades y sus condiciones, o simplemente se les hizo difícil el ritmo de estudios en España; para muchos, un poco más riguroso y exigente de lo que eran los estudios de Medicina Veterinaria en Venezuela en ese momento.

Consideraciones preliminares, no finales: Aún hay tela que cortar

Todos los egresados de origen venezolano como veterinarios en facultades españolas en esos años tuvieron que hacer reválidas en las instituciones de su país; esos expedientes así como los archivos de los colegios regionales de médicos veterinarios aportarían documentación importante para una segunda entrega de este trabajo, en donde se definan mejor las listas de profesionales y las universidades españolas que los titularon o las venezolanas que los revalidaron para establecer una nómina de mayor exactitud, y que, a la par, provean de elementos que ayuden a comprender cómo, luego del retorno de los licenciados en veterinaria graduados en España en las décadas del 60 y 70, fue el proceso efectivo de su revalidación e inserción laboral, tanto en el ejercicio como en la actividad docente en nuestras facultades.

Asimismo, una revisión de tales repositorios también nos llevaría a engrosar las listas con los egresados de otras universidades en diversos países lo que permitiría a hacer una aproximación a una comparación de orden geohistórico que encaminaría un análisis que nos lleve a establecer cómo y en qué medida realmente estos profesionales influenciaron, desde los puntos de vista epistemológicos y técnicos, a la medicina veterinaria y la producción ganadera en Venezuela en el último cuarto del siglo XX.

Por otro lado, podemos señalar que de las entrevistas con los protagonistas de esta microhistoria venezolana entendemos que es de creencia general, y evidente, que la mayoría de los egresados en España como veterinarios, denominación ibérica del título oficial venezolano de Médico Veterinario, fueron y han sido sobresalientes en su desempeño profesional en diversas áreas del ejercicio, desde lo académico, lo productivo, lo investigativo, lo gerencial y lo biomédico,

Por ejemplo, de los nombres relacionados por Canelón (2021) identificamos como profesores de la Escuela (Hoy Decanato) de Ciencias Veterinarias de la UCLA en Barquisimeto a él mismo, a Leroux, Martínez, Montañéz, Maldonado, Mendoza, Carrasco y Ramírez Rojas; llegando este último incluso a la más alta posición de

Director (Decano). Y tenemos referencias de casos similares en otras regiones del país.

En consecuencia, habiendo ya analizado el origen cierto y el desencadenamiento del auge de este particular proceso de la migración educativa veterinaria venezolana a España, es menester encaminar investigaciones para establecer los otros detalles esbozados. Tarea que pretendemos emprender en un futuro cercano.

Referencias

Buttó, L. A. (2002). Síntesis Histórica de los cambios ocurridos en el índice de desarrollo humano en Venezuela entre 1936 y 1945. *Revista Investigación y Postgrado*. Vol.17, No.2. http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1316-00872002000200005.

Canelón, J. L., Faría, L. S. y otros. (2021). "Estudiar Veterinaria en Córdoba". Entrevistas personales.

De La Torre González, S. V. (1973). Carlos Ruiz Martínez (1898 -). En Cordero Del Campillo, M.; Rúiz Martínez, C.; y Madariaga De La Campa, B. *Semblanzas Veterinarias*. Volumen I. Consejo General de Colegios Veterinarios. pp 379-392. https://ddd.uab.cat/pub/llylles/1973-2011/72336/semvet_a1973v1_ruiz.pdf

Freites, Y. (1999). La implantación de la medicina veterinaria en Venezuela. El papel de los pioneros extranjeros (1933-1955). *Revista Interciencia*. Nov - Dec, VOL. 24 N° 6. pp 344-351. https://www.researchgate.net/publication/291537104_La_implantacion_de_la_medicina_veterinaria_en_Venezuela_El_papel_de_los_pioneros_extranjeros_1933-1955

Leroux, J. (2010). "De Guatire a Córdoba y regreso". Serie de entrevistas grabadas para un artículo de publicación.

Méndez Quintero, D. J. y Uzcátegui Márquez, E. A. (2005). *La Autonomía Universitaria Durante el Gobierno de Raúl Leoni (1964-1969)*. Trabajo realizado como memoria de grado para la obtención del título de "Licenciados en Historia". Universidad de los Andes, Facultad de Humanidades y Educación, Escuela de Historia. http://bdigital.ula.ve/storage/pdfthesis/pregrado/tde_arquivos/5/TDE-2006-07-03T12:05:25Z-134/Publico/Doris%20Mendez.pdf

Méndez, D. y Uzcátegui, E. (2007). La Autonomía Universitaria en la década de los 60 a través de la revista SIC. *Presente y Pasado. Revista de Historia*. Año 12. N° 23. Enero-Junio. pp 25-43. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/23053/articulo2.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Tinao Martín-Peña, J. F. (2005). Los Médicos del Exilio Republicano en Venezuela. *Revista HAOL*. Cádiz (España). No. 7 (Primavera). pp 43-54. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1210475>

Trujillo Mascia, N. (2003). *Historia de los Estudios Médicos Veterinarios en* Vol 10, N° 1 Enero-junio 2022

Venezuela. II Parte. <https://naudytrujillomascia.jimdofree.com/app/download/2096770719/estudios2.pdf?t=1445899325>

Trujillo Mascia, N.; Leroux, J.; y Canelón Pérez, J. L. (2010). *Aportes para la Comprensión Histórica de la Influencia de la Educación Veterinaria Española en la Medicina Veterinaria Venezolana en la Segunda Mitad del Siglo XX*. Libro de Ponencias y Comunicaciones del XVI Congreso Nacional y VII Iberoamericano de Historia de la Veterinaria. Asociación Española de Historia Veterinaria y Diputación Provincial de Córdoba. pp 741-742. <https://www.historiaveterinaria.org/update/16-cordoba-2010-1457604314.pdf>